



N° 181

***“Buenos Aires y los otros.  
Arquitectura y habitar porteños en la  
mirada de los extranjeros”***

**Autor: Dr. Arq. Fernando Martínez Nespral**

**Comentaristas:  
Arq. Graciela Brugnoli (IAA)  
Dr. Mariano Eloy Rodríguez Otero (FFyL)**

**5 de abril de 2013**

**12:30 hs**

# **Buenos Aires y los otros**

## **Arquitectura y habitar porteños en la mirada de los extranjeros.**

### **1536-1911**

Apuntes y reflexiones preliminares

## **1- A manera de presentación: La lógica del periscopio**

*Todos somos viajeros, desde que fuimos expulsados del paraíso.*

Ibn Arabi de Murcia

*Sólo hay dos tipos de historias: alguien empieza un viaje o un extraño llega a algún lugar.*

Orson Welles

Hace algo más de quince años nos hemos propuesto reflexionar acerca de la arquitectura y el habitar utilizando lo que denominamos “la lógica del periscopio”. Nos basamos en los principios de funcionamiento de un instrumento concebido para poder ver aquello que, a causa de un obstáculo, nos es vedado, y que logra tal proeza a través de un simple juego de espejos que refleja las imágenes de manera de hacérselas visibles.

Este simple mecanismo, el mirar indirectamente nuestro objeto de estudio, tal como se ve reflejado en los relatos de viajeros, nos permite apreciar imágenes e ideas que de otra forma resultarían invisibles y contrastarlas luego con aquellas impresiones e informaciones que ya conocemos, fruto del relevamiento in situ y otras fuentes convencionales.

Todorov así lo expresaba:

*“...Conocemos al otro por medio de nosotros, pero también a nosotros mismos por medio del otro.”<sup>1</sup>*

Por ello, la mirada de los extranjeros aporta una serie de soluciones que otras fuentes son incapaces de brindarnos.

En primer lugar, por su natural alteridad, los extranjeros tienden a resaltar los rasgos que difieren de sus parámetros de origen, los cuales resultan factores distintivos de las idiosincrasias locales.

---

<sup>1</sup> Todorov, Tzvetan: “La Conquista de América, el problema del otro”, Siglo XXI, México, 1999, pág. 254

Por otra parte, los viajeros, en general legos en la historia del arte, nos permiten eludir las confusiones propias de inadecuadas imposiciones de categorías interpretativas concebidas para otras arquitecturas y luego aplicadas para otro contexto.

Ya en las particularidades propias del género, recordemos que los viajeros, como señala Sofía Carrizo Rueda:

*“... constituyen un tipo de discurso narrativo-descriptivo en el cual la segunda función absorbe la primera.”<sup>2</sup>*

Y este mismo carácter descriptivo los convierte en fuentes muy útiles para la Historia de la Arquitectura. Más aún, y siguiendo a la misma autora podremos apreciar como los relatos se caracterizan por:

*“Diseñar la imagen de las sociedades visitadas, tratando de aportar todas las características que puedan explicarlas”<sup>3</sup>*

La necesidad de explicar un mundo disímil al propio, se convierte en un “revelador” muy eficaz de las características locales.

Paralelamente, El registro de los viajeros, más cercano a la experiencia de la arquitectura que a su crítica académica, nos permite voltear la mirada hacia el habitar. Entendemos con Iglesia que:

*“El fenómeno natural del mundo dado que la Arquitectura altera, es justamente el habitar”<sup>4</sup>*

Las formas arquitectónicas son estudiadas entonces como el continente donde se desarrollan las acciones del habitar, condicionando, pero a la vez condicionadas por éste, en una serie de relaciones que no se centran en los edificios sino en aquellas actividades o prácticas sociales que aspiramos a llevar a cabo en él, al que luego el proyecto arquitectónico dará en mayor o menor medida respuesta.

Por último, la literatura de viajeros constituye un tipo de fuente ampliamente editada y disponible, que ha sido utilizada en abundancia por otras ramas de la historia, pero y de manera singular, son muy escasos los estudios que han intentado conjugar

---

<sup>2</sup> Carrizo Rueda, Sofía: “Poética del relato de viajes”, Reichenberger, Kassel, 1997, pág. 13

<sup>3</sup> Carrizo Rueda, Sofía: Op. Cit. , pág. 12

<sup>4</sup> Iglesia, Rafael, “Diseño y Diseño para el habitar”, en: “El habitar, una orientación para la investigación proyectual”, Ed. Lab. de Morfología, FADU/UBA, Buenos Aires, 1999, pág. 65

ambos aspectos (viajeros y arquitectura)<sup>5</sup>, de allí radican la novedad y las expectativas que hemos volcado en esta temática.

## **2- Buenos Aires ante el periscopio:**

La mayor parte de nuestros trabajos sobre el tema han estado dedicados a los estudios de la arquitectura española y también algunos de ellos a la Hispanoamérica colonial<sup>6</sup>, pero aún no habíamos abordado nuestra ciudad, por ello en el trabajo que hoy presentamos, correspondiente a un proyecto de investigación UBACyT que bajo el mismo título fuera radicado en el IAA durante el período 2010-2012, decidimos enfocarnos en las miradas de los extranjeros sobre la arquitectura y el habitar porteños.

Las singularidades de la arquitectura de Buenos Aires constituyen un tema que se encuentra ya profundamente estudiado en nuestro medio, y en las últimas décadas del siglo XX, podemos destacar a manera de ejemplo en la historiografía los trabajos de Jorge Ramos<sup>7</sup>, Rafael Iglesia y Mario Sabugo<sup>8</sup>, entre otros, que iniciaron algunas de las tantas líneas de investigación aún en desarrollo e incidieron en nuestra mirada sobre la ciudad.

También el valor de la fuente de viajeros extranjeros en particular para la historia hispano-americana y argentina en general y porteña en particular ha tenido un importante desarrollo desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX con obras como la de del Carril hasta avanzado el siglo XX con los trabajos de, Pratt y Prieto. Pero, el análisis de la arquitectura y el habitar porteños a partir de la fuente de viajeros es aún una asignatura pendiente, mucho han trabajado sobre este tipo de textos desde otras disciplinas, algo hemos hecho desde la arquitectura con referencia a otros sitios, y por ello pensamos que ha llegado el momento de mirarnos al espejo a través de la lógica del periscopio.

---

<sup>5</sup> En este aspecto se destaca como pionero, el trabajo de Rafael Iglesia titulado: "Sarmiento, primeras imágenes urbanas", Buenos Aires, Corregidor, 1993

<sup>6</sup> Ver: Martínez Nespral, Fernando: "Un jugo de espejos, rasgos mudéjares de la arquitectura y el habitar en España S. XVI-XVII", Nobuko, Buenos Aires 2006.

<sup>7</sup> "Arquitecturas del habitar popular en Buenos Aires", Colección Cuadernos del CEHCAU, N°3, FADU/UBA, Buenos Aires, 1999./ Los conventillos de Buenos Aires. La Casa Mínima, un estudio arqueológico, en colaboración con AA. VV., Ediciones Turísticas, Buenos Aires, 2005.

<sup>8</sup> "La Ciudad y sus sitios"/, CP67, Buenos Aires, 1991/ "Buenos Aires, excursiones mínimas" Kliczcowski, Buenos Aires 2006

Creemos que esta fuente permitirá revelar otras perspectivas en el horizonte de la ciudad, un objeto por naturaleza complejo, sumatoria de hechos físicos y sociales, que multiplica sus facetas a través de las sucesivas reescrituras que, como en un palimpsesto, va superponiendo a lo largo de la historia.

### **3- Objetivos, hipótesis y estado de avance de la investigación:**

#### ***Objetivos generales:***

- a) Contribuir a la construcción de la historia urbana de la ciudad de Buenos Aires, a partir del estudio de fuentes de información que hasta ahora han sido poco analizadas para estos fines.
- b) Contribuir al estudio de los imaginarios urbanos y las formas de habitar porteños a partir de los relatos realizados por los viajeros extranjeros.
- c) Contribuir a profundizar el conocimiento académico y científico en lo que respecta a los registros de viaje y su importancia para la historia de la arquitectura.

#### ***Objetivos particulares:***

- a) Identificar edificios, espacios urbanos y formas de habitar ya desaparecidas o modificadas y cuyo conocimiento no sería accesible de otra forma.
- b) Analizar las continuidades y cambios producidos en las arquitecturas y formas de habitar porteños poniendo en crisis las periodizaciones y categorizaciones habituales en la Historia de la Arquitectura.
- c) Producir textos y material pedagógico de apoyo para su transferencia en la enseñanza en el área de Historia, Teoría y Crítica de la Arquitectura.

Aquí podríamos plantear la síntesis de los conceptos vertidos dando forma a la hipótesis central de este trabajo por la cual:

*La mirada de los extranjeros sobre Buenos Aires, vertida en los relatos de viajes, se convierte en un atractivo “revelador”, que en virtud de no verse afectado por los preconceptos propios de la historia del arte, ni por los límites en la percepción de los naturales, nos aporta imágenes y categorías útiles para la reinterpretación de las magnitudes, intensidades y grados que definen los rasgos de la arquitectura y el*

*habitar de una ciudad especialmente interesante por sus múltiples cruces culturales y contrastes.*

A lo largo del período 2010-2012 se realizó un relevamiento sobre las fuentes de viajeros extranjeros en Buenos Aires (s. XVI-XX), extractando sus impresiones sobre la arquitectura y el habitar.

Se tomaron una treintena de obras a lo largo de casi cuatro siglos, a partir del relato fundacional de Ulrico Schmidel en 1536 hasta las opiniones de Jules Huret en 1911, pues consideramos oportuno cerrar esta etapa en el marco del primer centenario de nuestra independencia, de manera de establecer nuestro período de estudio en el marco del Buenos Aires colonial y poscolonial, anterior a la influencia de las arquitecturas del siglo XX.

Por lo tanto, dejamos expresamente de lado el abundantísimo material de fechas posteriores, que incluye entre otras las impresiones de Le Corbusier en 1929 y tantos otros y que tanto por su volumen, como por su especificidad, consideramos constituye un tema de estudio para otro trabajo futuro.

Con el material surgido del relevamiento se construyó una antología de citas extraídas de dichas obras referidas a la temática donde se seleccionaron los más representativos de los diferentes períodos abarcados y, especialmente, aquellos en los cuales las impresiones sobre nuestro campo resultaban especialmente ricas y útiles para la investigación.

Luego, procedimos a clasificar dichas citas en virtud de las principales temáticas de arquitectura y habitar que los viajeros detectan, y en particular, en aquellos aspectos con los cuales creemos se puede aportar desde este tipo de fuente una nueva perspectiva con respecto a lo que ya se conoce a través de las fuentes tradicionales.

Actualmente nos encontramos en la tarea de definir con mayor precisión estos ejes temáticos así como las contribuciones de los viajeros al respecto con el objetivo de dar forma a un texto que aspiramos publicar en el año en curso dando por concluida esta etapa de la investigación.

Paralelamente, tenemos intención de publicar la mencionada antología en su formato más completo con la intención de que pueda servir a otros investigadores que, seguramente podrán, en virtud de sus especialidades, dar utilidad a esta fuente documental compilada.

En esta ocasión, presentamos el primer esbozo de los principales ejes con los que estamos trabajando actualmente, especialmente enfocados a la continuidad y vigencia de criterios de diseño y formas de habitar originarios de la España medieval y del temprano renacimiento.

#### **4- Contraste interior-exterior, otra arquitectura “bifronte”:**

Comenzaremos el análisis de los aspectos salientes de la arquitectura y el habitar porteños en la mirada de los viajeros a través de un tema que a nuestro criterio juega un rol fundamental, pues constituye el punto de partida del cual se desprenden los demás criterios de diseño que mencionaremos luego.

Nos referimos al profundo contraste entre los interiores a quienes se les dedica enormes esfuerzos de diseño y profusos en ornamentaciones en oposición con exteriores austeros hasta el extremo.

Este hecho, a su vez, marca una notoria diferencia con la arquitectura europea occidental donde el diseño de las fachadas exteriores tiene un papel muy singular, al punto de adquirir en muchas ocasiones un papel autónomo e independiente.

Recordemos al efecto que muchos de los íconos de la arquitectura occidental han sido “proyectos de fachada” con nulas o mínimas intervenciones en el interior de edificios preexistentes (sirvan a manera de ejemplo: el Hospital de los Inocentes de Brunelleschi en Florencia, los diversos proyectos para la fachada occidental del Louvre o la intervención de Miguel Angel en la plaza del Campidoglio)

En trabajos anteriores, hemos adjudicado el origen de tal contraste entre interiores y exteriores en la arquitectura española a la excepcional trascendencia que a nuestro criterio tienen los conceptos de la privacidad y la intimidad como principales valores a preservar a través del diseño arquitectónico, en contraste con un “mundo exterior”, representado por la calle, que se considera ajeno y opuesto al “santuario” que encarnan los interiores.<sup>9</sup>

Hemos planteado en este sentido a manera de ejemplo, como la solución tipológica arquetípica de la vivienda hispano-americana no guarda sustanciales diferencias proyectuales con las necesidades de un convento de clausura, resolviéndose ambos con un sistema de patios y crujías con escasa o nula conexión con el exterior, más

---

<sup>9</sup> Ver: Martínez Nespral, Fernando: “Un juego de espejos, rasgos mudéjares de la arquitectura y el habitar en España S. XVI-XVII”, Nobuko, Buenos Aires 2006. Pag. 111 y sucesivas.

allá del acceso “protegido” por zaguanes y espacios intermedios, muchas veces acodados a los efectos de preservar las visuales interior-exterior.

Justamente, uno de los elementos que más marcadamente denotan a nuestro criterio, una posible datación de la influencia de la arquitectura europea occidental en España y América es la paulatina trascendencia que va adquiriendo el diseño de fachada y la conexión o “transparencia” de los interiores hacia el exterior a través de los aventanamientos en las fachadas.

Pero, veamos como vieron este tema los viajeros que visitaron Buenos Aires:

Luego del relato de Schmidel acerca de la primera y fallida fundación de nuestra ciudad, y en virtud del tiempo transcurrido hasta su segunda y definitiva fundación a finales del XVI, los primeros relatos con los que contamos datan del siglo XVII, tal es el caso del Accarette du Biscay quien estuvo en nuestra ciudad hacia mediados de dicho siglo. Ya, en este temprano relato encontramos una clara referencia al tema que nos ocupa, pues destaca la riqueza de los amoblamientos y ornamentos interiores:

*“Las casas de los habitantes más ricos están adornadas con tapices de Bérghamo o de tafetán, cuadros y otros ornamentos y muebles de calidad. Todos los que se encuentran en situación acomodada son servidos únicamente en vajilla de plata y tienen muchos sirvientes...”<sup>10</sup>*

En contraste con las modestas construcciones de su tiempo:

*“Las casas del pueblo están edificadas con barro, porque hay poca piedra en todos estos países hasta el Perú. Los techos están hechos sólo con cañas y paja y no tienen pisos altos.”<sup>11</sup>*

En lo referente a la arquitectura religiosa, sucede algo similar y citamos a esos efectos a dos de los muchos viajeros ingleses del XIX que señalan tal contraste, en primer término Samuel Haigh que destaca la pobreza de los exteriores:

*“Las iglesias son grandes y tiesas por fuera, y los muros de la mayor parte están cubiertos en lo alto con pasto y yuyos largos.”<sup>12</sup>*

Y el anónimo “un inglés” quien estuvo en Buenos Aires entre 1820 y 1825:

---

<sup>10</sup> Biscay, Accarette du: Biscay, Accarette du: “Viajes al Río de la Plata y a Potosí”, Stockcero, Buenos Aires, 2008, pag. 20

<sup>11</sup> Biscay, Accarette du: Op. Cit., pag. 19

<sup>12</sup> Haigh Samuel: “Bosquejos de Buenos Aires, Chile, Perú y Montevideo”, Yapeyú, Buenos Aires, Pág. 25



*“Recorrí varias iglesias, de que hay diez o quince por todas la ciudad... Todo lo que diré es que las vi, eran masas inmensas de edificios, particularmente la catedral, que ocupada casi toda la manzana. Las decoraciones internas son generalmente ricas y esplendidas...”*<sup>13</sup>

Quien también señala como este contraste interior-exterior es transversal a diversos tipos de edificios:

*“El teatro, como edificio, no tiene nada notable. Por afuera semeja un establo; pero el interior no es tan malo como podría esperarse.”*<sup>14</sup>

Nos resulta especialmente llamativa al respecto la cita del mismo viajero en la cual relaciona tales lujos interiores con la arquitectura morisca:

*“Numerosas residencias son ejemplos de arquitectura morisca; las clases acomodadas las adornan lujosamente con alfombras, hermosos espejos, etc.”*<sup>15</sup>

Seguramente la relación surge por comparación con el concepto del “lujo oriental”, pero merece ser destacada a nuestro criterio pues numerosos extranjeros que han tenido que dar cuenta de América a sus compatriotas europeos, han recurrido a la analogía con el Oriente, desde la definición de los templos precolombinos como “mezquitas” por parte de Hernán Cortés hasta las innumerables referencias a la “Lima morisca” o al Paraguay como “paraíso de Mahoma”, ya sea por posibles similitudes como por la unificación de la idea de un “otro” no occidental, este concepto recorre varias de las imágenes e imaginarios sobre América.

A partir del XIX esta percepción comienza a cambiar y de la mano de la construcción de la nueva fachada neoclásica de la catedral, comienzan a aparecer las virtudes en el exterior compitiendo con la decoración interior:

*“Esta última (la catedral) es una construcción espaciosa y hermosa, teniendo una elegante cúpula y un pórtico, cuyo diseño y ejecución son altamente ensalzados. El interior está profusamente decorado con tallas y dorados...”*<sup>16</sup>

E incluso en el mismo siglo XIX, se revierte parcialmente la tendencia y algunos viajeros, como el caso de Brackenridge, consideran los interiores de las casas porteñas más modestos que los europeos:

---

<sup>13</sup> Brackenridge, H.M.: *“Viaje a América del Sur I”*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1988, Pág. 230, vol. 1

<sup>14</sup> Inglés, un: *“Cinco años en Buenos Aires”*, Solar/Hachette, Buenos Aires, 1962, pág. 41

<sup>15</sup> Inglés, un: *Op. Cit.*, pág. 36

<sup>16</sup> Essex Vidal, Emmeric: *“Buenos Aires y Montevideo”*, Emece, Buenos Aires, 1999, pag. 50

*“La clase respetable del pueblo es atenta y hospitalaria; sus casas están gentilmente amobladas, pero con menos despliegue de lujo que en nuestras ciudades.”<sup>17</sup>*

Habrá que esperar recién hasta comienzos del siglo XX, para que un viajero destaque en la arquitectura porteña, la similitud con los cánones europeos, ensalzando las fachadas y los interiores “equilibradamente”, tal es el caso de Jules Huret, quien en 1911 señalaba elogiosamente una casa:

*“La más hermosa, a mi juicio, es la del Sr. D. Teodoro de Bary, situada en la Avenida Alvear. Precedida de un estrecho jardín, solo tiene un piso, con altos ventanales coronados en su parte superior de ornamentos discretos; dos puertas cocheras encuadran su fachada, de justas proporciones, adornada sobriamente y con un bow-window central. El interior de esa morada, que he tenido el placer de visitar, está alhajado con un gusto exquisito. Los bellos bibelots, de objetos de arte y los cuadros de los grandes maestros hacen de aquella casa una mansión escogida.”<sup>18</sup>*

Aunque de cualquier manera permanecen las impresiones despectivas respecto a la calidad de sus habitantes:

*“En ese barrio se alzan las suntuosas moradas de la gente rica de Buenos Aires, de la aristocracia, como dicen aquí”<sup>19</sup>*

O de la construcción:

*“Sin embargo, una mirada inteligente descubre ciertas diferencias. Las ostentosas fachadas imitan perfectamente la piedra de talla, pero son de ladrillo revestidos de un blanqueo que les da el aspecto de la piedra. Las más ricas están cubiertas en su basamento por un delgado revestimiento de piedra”<sup>20</sup>.*

## **5-“Una vasta masa de ladrillos”:**

Como consecuencia de lo anteriormente expuesto, aquellos edificios de fachada austeras, fueron vistos por los europeos como una expresión de la ausencia de una arquitectura “profesional”.

---

<sup>17</sup> Bracckenridge, H.M.: Op. cit. Pág. 190, vol. 2

<sup>18</sup> Huret, Jules: “De Buenos Aires al Gran Chaco”, Ed. Hyspamerica, Madrid, 1986, pág. 63-69.

<sup>19</sup> Huret, Jules: Op. Cit., pág. 63-69.

<sup>20</sup> Huret, Jules: Op. Cit., pág. 63-69.

También en mis trabajos anteriores sobre la arquitectura española, había podido observar comentarios de este tipo, por el cual los viajeros calificaban tales edificios como “sin observación de arquitectura” o de una arquitectura “sin planta”<sup>21</sup>

Ahora hablando de Buenos Aires, cabe destacar la observación del anónimo inglés que ya mencionamos acerca del edificio del Cabildo porteño:

*“El Cabildo, o Casa del Pueblo, no tiene más características que una torre de iglesia y un largo balcón al frente...”<sup>22</sup>*

O la perspectiva del norteamericano Brackenridge que compara nuestra ciudad con las de su país planteando la ausencia del “gusto”, la “elegancia” y la “variedad” como característica:

*“Inmensas pilas de ladrillos pardo obscuro, con poca variedad, pesadas y tristes... Comparada con Filadelfia o Nueva York, es una vasta masa de ladrillos apilados sin gusto, elegancia y variedad.”<sup>23</sup>*

Incluso el propio Huret, a principios del XX, y más allá de que como hemos visto llegó a elogiar algún que otro edificio aisladamente, no ve ningún atractivo pintoresquista en la multitud de cubos del amanzanamiento porteño:

*“En lugar de ingeniarse para crear algo pintoresco, se construyó sobre una superficie lisa una ciudad uniforme, en forma de tablero de ajedrez, con calles y avenidas rectilíneas, separando los bloques, ó manzanas de casas de 130 en 130 metros. Vista en conjunto desde la azotea del Plaza Hotel, que domina la ciudad, aparece como una multitud de cubos de piedra que se prolongan en el horizonte llevando á cerca de veinte kilómetros á lo lejos las invisibles fronteras urbanas.”<sup>24</sup>*

Y el mismo autor francés adhiere a las opiniones del viajero norteamericano en cuanto a la pobreza del paisaje porteño frente al de las grandes ciudades estadounidenses:

*“Desde el muelle, una sola construcción hace dirigir la vista hasta la ciudad. Es el último hotel edificado, el Plaza Hotel, edificio de siete pisos que destaca su blancura en el azul del cielo. Así, pues, no hay ninguna semejanza entre la llegada a Buenos Aires y la llegada a Nueva York, nada del aspecto monumental de las ciudades de*

---

<sup>21</sup> Ver: Martínez Nespral, Fernando: “Un juego de espejos, rasgos mudéjares de la arquitectura y el habitar en España S. XVI-XVII”, Nobuko, Buenos Aires 2006. Pag. 150 y sucesivas.

<sup>22</sup> Inglés, un: Op. Cit., pág. 31

<sup>23</sup> Brackenridge, H.M.: Op. cit., Pág. 216, vol. 1

<sup>24</sup> Huret, Jules: Op. cit. , pág. 30.

Norte-América como han pretendido, según parece, ciertas descripciones comparativas”<sup>25</sup>

## 6-“Todo tiene aspecto de una vasta fortificación”<sup>26</sup>:

Otra de las consecuencias de esta arquitectura de exteriores austeros e interiores aislados es el carácter de “fortaleza” o “prisión” que para la mirada occidental adquiere la arquitectura española y americana en general y, en el caso que no ocupa hoy, porteña en particular.

Este aspecto se ve especialmente reforzado en los comentarios de los viajeros, sobre todo los ingleses que adjudicaron a este criterio de diseño un rol fundamental en las fallidas invasiones de 1806 y 1807 y así lo explica Gillespie:

*“Tienen veredas anchas, y las casas principales rejas salientes, donde las damas aparecen por la tarde para respirar el aire fresco y satisfacer su curiosidad. Las puertas exteriores son de materiales fuertes, y como los topes de las casas son chatos y se comunican y todas tienen parapetos altos, parecen haber tenido origen en un plan para servir como barreras justapuestas contra los ataques repentinos de sus salvajes vecinos de las pampas, que en tiempos pasados se precipitaban sobre los habitantes sin ninguna prevención.”<sup>27</sup>*

Y el anónimo inglés de 1820-25:

*“Las ventanas están protegidas por barrotes de hierro verticales, de tal manera que un londinense creería encontrarse delante de cárceles. Constituyen verdaderos atrincheramientos, lo cual explica el fracaso de los intentos de Whitelocke al atrapar enemigos que sus tropas no podían ver.”<sup>28</sup>*

También el norteamericano Brackenridge suma la impresión del carácter “defensivo” de esta arquitectura:

*“En todas las ventanas hay una ligera reja de hierro, que se proyecta como un pie...Lo compacto de la ciudad, lo plano de los techos, la incombustibilidad de las casas, los patios abiertos que semejan áreas de fuertes y las rejas de hierro,*

---

<sup>25</sup> Huret, Jules: Op. cit., pág. 26-27.

<sup>26</sup> Brackenridge, H.M.: Op. Cit., Pág. 216, vol. 1

<sup>27</sup> Gillespie, Alejandro: Buenos Aires y el interior, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986, pag. 62

<sup>28</sup> Inglés, un: Op. Cit., pág. 35

*componen una fortificación completa, y no sé de situación peor en que pueda hallarse un enemigo que en una de estas calles.*<sup>29</sup>

Pero más allá de las alusiones a lo defensivo, otros autores como Miers, explican el fenómeno en relación con los conceptos que antes desarrollamos entorno a la idea de la austeridad (en este caso definida despectivamente como “mezquindad” de las fachadas):

*“Confundí con prisiones las casas que flanqueaban la costa, porque no tenían bastidores para vidrios y el vano estaba defendido por barrotes de hierro; pero al entrar en la ciudad observé que todas las casas estaban construidas en la misma forma y eran en general, de un solo piso. Por el aspecto de abandono y su exterior mezquino mas parecían calabozos que habitaciones de un pueblo industrial, civilizado y libre.”*<sup>30</sup>

Pero volvamos al anterior inglés, quien más allá de sus anteriores referencias a las invasiones, también vincula este principio con antiguas tradiciones españolas entorno al “celo”, de alguna manera sinónimo de los conceptos de privacidad e intimidad:

*“...Se ha dicho que estas rejas son un exponente de los antiguos celos españoles, pero lo cierto es que su invención resulta muy plausible.”*<sup>31</sup>

## **7-“Lo que hoy se levantaba, mañana se venía de nuevo al suelo...”**<sup>32</sup>:

A continuación trataremos un tema que, si bien se relaciona con los anteriores, también tiene a nuestro criterio una dimensión independiente, nos referimos a la idea de precariedad constructiva, que si bien es perfectamente asociable a la idea de una arquitectura que se imagina carente de vuelo profesional, como planteamos en el punto 5 y también de alguna manera vinculable con los exteriores austeros del punto 4 y el carácter carcelario del punto 6, tiene en las descripciones de los viajeros, un peso propio que de alguna manera nos muestra la imagen de una

---

<sup>29</sup> Bracckenridge, H.M.: Op. cit. Pág. 218, vol. 1

<sup>30</sup> Miers John: “Viaje al Plata 1819-1824”, Solar/Hachete, Buenos Aires, 1968, Pág. 21

<sup>31</sup> Inglés, un: Op. Cit., pág. 35 y 36

<sup>32</sup> Schmidel, Ulrico: “Relación del viaje al Río de la Plata” en “Alemanes en América”, Historia 16, Madrid, 1985, pag. 141

ciudad que sólo muy tardíamente fuera capaz de exhibir construcciones de calidad en virtud del pobre papel que jugaba en el concierto de la América hispana.

Son conocidas las desoladoras descripciones de Schmidel acerca de la extrema precariedad de la primera fundación caracterizada por unos pobres ranchos de paja rodeados de un “muro” de tierra:

*“Allí se levantó una ciudad con una casa fuerte para nuestro capitán don Pedro de Mendoza, y un muro de tierra en torno a la ciudad, de una altura como la que puede alcanzar un hombre con una espada en la mano. Este muro era de tres pies de ancho, y lo que hoy se levantaba, mañana se venía de nuevo al suelo...”*<sup>33</sup>

*“...consiguieron quemar nuestras casas, pues estaban techadas con paja, excepto la casa del capitán general, que estaba cubierta con tejas.”*<sup>34</sup>

Pero a casi un siglo de la segunda fundación, en 1657, el Accarette describe construcciones casi tan modestas como las primigenias tanto en las viviendas:

*“Las casas del pueblo están edificadas con barro, porque hay poca piedra en todos estos países hasta el Perú. Los techos están hechos sólo con cañas y paja y no tienen pisos altos.”*<sup>35</sup>

Como en la arquitectura religiosa:

*“La catedral edificada de tierra, lo mismo que las casas...”*<sup>36</sup>

E incluso, cien años más tarde, en 1766, Bougainville nos habla de la imposibilidad de conseguir madera en las cercanías de Buenos Aires:

*“...Todo lo que es necesario para la armazón de las casas, la construcción y reparación de las embarcaciones que navegan por el río, viene del Paraguay en balsas...”*<sup>37</sup>

Y otros cincuenta años más tarde, Brackenridge confirma la escasez de madera:

*“Las casas tienen tan poca madera como sea posible; el primero y segundo piso tienen pavimento de ladrillo...”*<sup>38</sup>

Las descripciones sobre el espacio público de las calles no son más alentadoras a lo largo del XIX y nos hablan de un panorama, que en el imaginario de los extranjeros se plantea como desolador:

---

<sup>33</sup> Schmidel, Ulrico: Op. Cit., pag. 141

<sup>34</sup> Schmidel, Ulrico: Op. Cit., pag. 143

<sup>35</sup> Biscay, Accarette du: Op. Cit., pag. 19

<sup>36</sup> Biscay, Accarette du: Op. Cit., pag. 23

<sup>37</sup> Bougainville, L. A.: “Viaje alrededor del mundo”, Espasa-Calpe Argentina S. A., Buenos Aires, 1946, pág. 48.

<sup>38</sup> Brackenridge, H.M.: Op. cit. Pág. 218, vol. 1

*“Pocas calles del centro son pavimentadas, pero en general se siente grande incomodidad por los lodazales en la estación lluviosa, y huracán de polvo en la seca. Las veredas son estrechas y desagradables, con postes colocados casi junto a las casas, que hacen el caminar extraordinariamente fastidioso, especialmente porque muchas de las sendas son calzadas levantadas dos o tres pies del nivel del suelo.”<sup>39</sup>*

*“Poca atención se presta a la limpieza de las calles; en una de las del frente, donde no hay pavimentos, note varios pozos hondos de barro; dentro de estos se tiran a veces gatos y perros muertos, por indolencia para sacarlos del camino. Las aceras son muy angostas y mal conservadas...”<sup>40 3</sup>*

*“Yendo del río para el campo, las calles tienen un aspecto más ruin y aparentemente más descuidado.”<sup>41</sup>*

Por último, una cita de Essex Vidal, quien exhibe el papel del Padre Bianchi como el de un misionero civilizador de la arquitectura entre los salvajes porteños:

*“La mayor parte de los edificios, públicos y privados, antiguamente tenían paredes de barro, pero un jesuita, que fue empleado para erigir la iglesia de su colegio hace unos setenta u ochenta años, enseñó a los habitantes el arte de hacer ladrillos y cal, y la ciudad ha adquirido, desde entonces, una apariencia muy diferente.”<sup>42</sup>*

Mención aparte merece el problema de la humedad en las construcciones y las graves consecuencias que los viajeros perciben al respecto, si bien este tema se funda en características del clima, la mencionada precariedad de las formas constructivas y los materiales empleados en la arquitectura de Buenos Aires también juegan un papel importante en este aspecto.

Así lo destaca el ya mencionado Essex Vidal:

*“En este país la atmósfera es húmeda y echa a perder los muebles, especialmente en Buenos Aires donde el piso de los cuartos expuestos al sureste siempre húmedo; los muros en esa posición están cubiertos de musgo, y ese lugar de los techos está cubierto de espesa hierba, casi de tres pies de altura, de manera que es menester limpiarlos cada dos o tres años, para evitar que el agua se deposite y todo se empape. Esta humedad sin embargo no es perjudicial para la salud.”<sup>43</sup>*

---

<sup>39</sup> Haigh Samuel: Op. Cit., Pág. 27

<sup>40</sup> Bracckenridge, H.M.: Op. cit. Pág. 220, vol. 1

<sup>41</sup> Bracckenridge, H.M.: Op. cit. Pág. 227, vol. 1

<sup>42</sup> Essex Vidal, Emmeric: Op. Cit., pag. 49

<sup>43</sup> Essex Vidal, Emmeric: Op. Cit., pag. 52

Y del mismo modo Bond Head, quien también coincide con Vidal al considerar que tal humedad no sería causal de insalubridad, por lo menos para los nativos:

*“...Cuando llegué a Buenos Aires, las paredes de las casas eran tan húmedas que resultaba triste entrar en ellas y el azúcar, como todas las sales delicuescentes, se encuentran casi disueltas. Esta humedad, sin embargo, no parece malsana. Los gauchos y también los viajeros duermen en el suelo, y los habitantes de Buenos Aires viven en casas húmedas sin quejarse de reumatismo o sufrir frío;...”<sup>44</sup>*

Sirva finalmente como síntesis de todo lo referido en términos de construcción la amarga descripción de las calles y casas porteñas que hace Bond Head:

*“...La ciudad está mal pavimentada y sucia y las casas son las moradas más incómodas en que nunca haya entrado yo: paredes húmedas, mohosas y descoloridas por el clima; pisos malos de ladrillo, en general rotos, y frecuentemente con agujeros; techos sin cielo raso, y a las familias no se les ocurre calentarse de otro modo que agrupándose en torno de un brasero colocado puertas afuera hasta que el anhídrido carbónico se desprenda.”<sup>45</sup>*

## **8-Un cierre provisorio: Viajeros, ¿para qué?**

Quedan, por ahora y hasta aquí, tan solo estas pequeñas observaciones como una primera aproximación, muy vinculada y atada a nuestras preocupaciones y temas abordados en trabajos preexistentes, de aquello que la fuente de viajeros pueda decirnos sobre la arquitectura y el habitar porteños.

Pero, y más que llamarlo conclusión, querríamos cerrar estas páginas con una breve reflexión: El gran dilema entorno al trabajo con este tipo de fuentes reside en cuál es su aporte original a temas que ya han sido ampliamente estudiados con anterioridad. Es plantearnos, ¿para qué recurrir a los viajeros para que estos nos digan lo mismo que otras fuentes ya nos dijeron? Y en este caso volvemos a respondernos a ese interrogante de una forma similar: La virtud de este tipo de fuente es justamente la de no estar contaminada por categorías propias de la disciplina, mientras la historiografía abunda en menciones estilísticas, en tales influencias del barroco alemán o italiano o cuales formas pueblan el ornato de las portadas o retablos, parangonando la arquitectura local con los modelos europeos,

---

<sup>44</sup> Bond Head, Francis: “Las Pampas y los Andes”, El Elefante Blanco, Buenos Aires, 1997, pág. 27.

<sup>45</sup> Bond Head, Francis: Op. Cit., pág. 43.



los viajeros nos hablan desde el conocimiento experiencial de un habitante, y más aún, un habitante foráneo que mientras habita necesita entender aquello que vive para luego “traducirlo” a sus lejanos lectores que tienen una imagen de la arquitectura y el habitar diferentes.

Por ello consideramos que en última instancia, la novedad no reside necesariamente en la información que nos brindan, sino en el énfasis o el foco desde el cual nos la brindan, resulta a nuestro criterio más interesante destacar como, más allá de los posibles cambios *a la mode* en los estilemas ornamentales, mientras tanto, los cambios en materia de técnicas constructivas y los modos de habitar y más aún, la apariencia general de la ciudad como conjunto se dieron de manera muy distinta y por sobre todo, independiente.

Fernando Luis Martínez Nespral, marzo de 2013